

■ Cinco años de MedTrad

MedTrad como fuente de información para la resolución de problemas de traducción

Gabriela Caruso*

Años atrás, a fin de resolver problemas de tipo terminológico, el traductor se veía obligado a recorrer varias bibliotecas para consultar distintas fuentes que le permitieran dar una solución satisfactoria a dichos problemas. Esto se debía a que las obras que podía consultar en la comodidad de su hogar, por numerosas que fueran, siempre resultaban limitadas. Con la llegada de Internet esta situación cambió en forma radical. Ahora sí es posible tener todas las fuentes de consulta al alcance de la mano con solo sentarse frente a la pantalla de la computadora. Pareciera ser un sueño hecho realidad.

La globalización que viene de la mano de Internet permite que tengamos al mundo entero en nuestras manos. Sin embargo, es necesario que usemos esta nueva herramienta de trabajo con mucha cautela y sentido común. Pues, si bien todo lo dicho es fácilmente comprobable, también es cierto que el sueño puede convertirse en pesadilla y el nuevo invento transformarse en un monstruo que se vuelva en nuestra contra y nos haga trizas.

No todo lo que circula por Internet es información confiable, legítima y fidedigna. Esto nos obliga entonces a desarrollar mecanismos que nos permitan discernir qué datos podemos recoger confiadamente y cuáles debemos descartar, separando así la maleza del trigo.

En primer lugar, resulta fundamental que podamos evaluar si el sitio de consulta es confiable. Un buen parámetro de evaluación podría consistir en investigar si se trata de un sitio oficial con el aval de algún organismo nacional o internacional que corresponda a una entidad autorizada en la materia que nos ocupa. En segundo lugar, podríamos realizar un análisis estadístico que nos permita estimar la frecuencia de uso del término que originó nuestra consulta. Una búsqueda rápida utilizando un metabuscador nos permite saber, tan solo en minutos, la cantidad de veces que figura ese término en la red. Profundizando aún más la búsqueda, deberíamos interesarnos por el carácter regional del término en cuestión. Así como pudimos determinar la frecuencia de uso del término, también podemos establecer el país de origen de las distintas páginas, sitios o portales en los que aparece usado ese término. Este dato es de especial importancia para el traductor. Pues el color local del término le permitirá decidir si lo elige o no para incluirlo en su traducción, teniendo en cuenta al destinatario, potencial o real, del texto meta.

Otro recurso que siempre ha utilizado el traductor para esclarecer y resolver problemas de traducción, en especial

aqueellos de índole técnica, es la consulta con especialistas. Esta situación también cambió con la llegada de Internet. La modalidad de consulta antes implicaba reunirse con el experto en la materia o hacerle consultas telefónicas para disipar dudas y —por qué no decirlo— importunarlo y molestarlo hasta el hastío, llevándolo al borde de la locura y obligándolo a escabullirse ante la posibilidad de una nueva pregunta de nuestra parte. Esta situación ahora se ha simplificado enormemente gracias a la creación de foros de discusión en los que esos mismos especialistas que antes consultábamos en persona o por teléfono y muchos otros de gran prestigio, ya no solo del plano local, sino también del internacional, están más que dispuestos a mostrar con merecido orgullo cuánto saben acerca del trabajo que desarrollan o de su área de estudio o investigación, lo cual obviamente redundará en nuestro beneficio. Una vez más podemos llegar a la solución perfecta a nuestro problema y sin movernos de nuestra casa.

Sin embargo, también este recurso constituye un arma de doble filo, y por eso resulta imperioso resaltar la necesidad de nuestro espíritu crítico para poder evaluar si el aporte del especialista es bueno o no. Ya lo decía Platón en sus *Diálogos socráticos* al referirse al criterio de autoridad. Cuando sus alumnos argumentaban que una declaración era verdadera porque la había hecho Sócrates, él respondía que el mero hecho de que la declaración fuera de Sócrates no la hacía necesariamente cierta. Esta enseñanza de Platón nos lleva a tomar conciencia de cuán importante es que podamos fundamentar en forma fehaciente cada una de las soluciones que proponemos al realizar nuestro trabajo. El criterio de autoridad por sí solo no basta para sustentar nuestras decisiones. Hoy más que antes debemos tener en cuenta que el especialista, al igual que nosotros, ahora también se sienta frente a su computadora y, ya sin traje ni corbata, sino en pijamas, responde a las consultas desde la comodidad de su casa. Resulta fundamental entonces que exacerremos nuestro espíritu crítico y, con rigor digno de un buen científico, podamos distinguir cuándo el especialista está haciendo un verdadero aporte epistemológico y cuándo está dando una mera opinión.

No obstante, aunque seamos conscientes de que debemos descartar muchas de las respuestas que obtenemos a nuestros interrogantes, es necesario reconocer que la posibilidad de contar con el intercambio de ideas que se produce en estos foros de discusión es de una riqueza inigualable. MedTrad, lista de gran prestigio internacional integrada por profesio-

* Traductora científico-médica. Buenos Aires (Argentina). Dirección para correspondencia: english4u@vianetworks.com.ar.

nales de la salud y de la lengua que intercambian a diario sus conocimientos e ideas con el propósito de descifrar enigmas terminológicos, debatir acerca de peculiaridades idiomáticas o esclarecer dudas de traducción, constituye un verdadero ejemplo de esa riqueza.

Una cualidad que diferencia a MedTrad de otras listas de correo radica en que una de las consignas del grupo es que no se realicen consultas antes de haber agotado otros recursos, lo cual lleva a que el interrogante se formule solo después de haber investigado por otros medios y a que los planteos sean de un elevado nivel académico. Estamos, a mi modo de ver, ante una herramienta indispensable para el traductor especializado en el área de la medicina, pues el intercambio de ideas que se suscita a partir de la realización de una consulta permite al traductor que encuentre la palabra justa, con un valor agregado: lograr tamaño objetivo en cuestión de minutos. Por lo general, a poco de formular la consulta, ya se obtiene algún indicio que permite orientar la búsqueda, cuando no la respuesta correcta. Muchas veces, con el correr de las horas, las respuestas mismas que se van acumulando en la casilla de correo electrónico permiten constatar si la decisión tomada en relación con la opción léxica es acertada o no, mientras uno sigue trabajando en la traducción. Además de contar con el aval de profesionales de primera línea que fundamentan cada uno de sus aportes cuando lo consideran

necesario, el traductor ahorra tiempo, tiene la posibilidad de verificar las soluciones propuestas y decidir con mayor amplitud de criterio.

Si uno se toma el trabajo de seguir el hilo de los mensajes que se envían sobre un asunto y los analiza con detenimiento, es fácil comprobar que absolutamente todos los aportes realizados, los más y los menos acertados, llevan a que uno se acerque cada vez más a la verdad hasta llegar a la solución al problema planteado. Incluso las sugerencias erróneas motivan a otros miembros del grupo a solidarizarse y proponer una alternativa más acertada para corregir el error.

No obstante el elogio realizado hasta ahora, presentar a MedTrad como un mero foro virtual no es hacerle plena justicia, puesto que es mucho más que eso. El archivo en el que se guardan todos los mensajes desde el nacimiento del foro, allá por septiembre de 1999, constituye una base de datos en sí misma que también sirve como fuente de consulta, al igual que los mensajes recopilados por temas y las fichas terminológicas que comparan términos afines.

El hecho de que exista una nueva forma de encarar nuestro trabajo con mayor acceso a la información, mayor contacto con profesionales idóneos y la posibilidad de resolver problemas con mayor rapidez lleva a su vez a que tomemos conciencia de la necesidad de generar un mayor compromiso personal y profesional por nuestra parte con la tarea realizada.